

75° Aniversario de la OPS: Mensajes especiales

JUVENTUD A LOS 75

**Por el Dr. Héctor R. Acuña
Director de la Oficina Sanitaria Panamericana**

Cuando se llega a la respetable edad de 75 años, la inclinación natural es vivir de los recuerdos y reflexionar con orgullo sobre las conquistas alcanzadas y con desencanto sobre las oportunidades perdidas. Para la mayoría, en esta edad el pasado es la realidad dominante. Aunque esto puede ocurrirle a muchos individuos, está lejos de ser el caso de un organismo internacional como la Organización Panamericana de la Salud, que no debe envejecer.

La Organización Panamericana de la Salud ha sido siempre una organización joven. A pesar del transcurso de los años, ha conservado invariablemente su vigor juvenil. No tiene la oportunidad de vivir en el ayer, pues el presente y el futuro están colmados de desafíos y posibilidades. La OPS se fortalece sin cesar con el aporte de vitalidad e ideas nuevas de sus Gobiernos Miembros y de todos aquellos que colaboran con ella. Para un organismo como la OPS, la clave de la juventud reside en la continua evaluación y reevaluación de sus actividades. Constantemente debemos examinar nuestro fuero íntimo y nuestras percepciones. Debemos preguntarnos si nuestra visión de la situación de salud pública en las Américas es acertada y si estamos haciendo todo lo humanamente posible por prestar asistencia a los países en la solución de esos problemas.

Por lo tanto, en lugar de aprovechar esta ocasión del 75° Aniversario de la OPS para volver atrás y enorgullecernos de nuestros triunfos pasados, será mucho más apropiado plantearnos nuevamente y con mayor decisión estas mismas y arduas preguntas.

En el pasado, cuando se contaba con escasos servicios de salud, o se carecía completamente de ellos, cualquier mejora representaba una enorme diferencia. En colaboración con sus Gobiernos Miembros, la OPS pudo realizar algunas conquistas verdaderamente sorprendentes. En la actualidad, sin embargo, tenemos ante nosotros una realidad que continúa siendo trágica para muchos millones de personas, pero que, al mismo tiempo, es cada vez más compleja. Bastará citar un ejemplo: numerosos Países Miembros de la OPS han perfeccionado ampliamente su propia capacidad en el ámbito de la salud pública. Sus cuadros técnicos están compuestos de personal altamente capacitado. Su infraestructura de salud pública es a menudo muy amplia. Se han hecho grandes adelantos en la planificación y un país tras otro ha elaborado y aplicado planes nacionales de salud frecuentemente con la colaboración de la OPS. Los tipos de técnicas y enfoques nuevos que la Organización podía presentar a los países en los años pasados, cuando no se habían aplicado todavía, ahora están totalmente al alcance de la mayoría de nuestras naciones.

En consecuencia, se han resuelto algunos de los importantes problemas de pre-

vención de morbilidad y de saneamiento cuya solución estaba al alcance de los esfuerzos exclusivos del sector salud. Sin embargo, por esta misma razón, han surgido problemas nuevos y más complejos que deben resolverse mediante un enfoque multisectorial. Además, una inclinación natural y legítima del ser humano cuando alcanza el éxito es anhelar metas más ambiciosas. Las nuestras son muy elevadas.

¿Cuál debiera ser la función de la OPS? En el pasado el objeto de su atención era todo el campo de la salud pública. Además, colaboraba en todas las etapas de los programas. Hoy día muchos especialistas en este campo, tal como se lo define actualmente, comprenden claramente que las actividades han adquirido dimensiones tales que no podemos seguir por este camino sin correr el riesgo de aplicar superficialmente los recursos de la Organización. Al parecer, es indispensable instituir algunos cambios básicos de perspectiva.

Ahora más que nunca se ha puesto en evidencia que, así como los Gobiernos Miembros necesitan la cooperación de la OPS, la Organización necesita la colaboración de aquellos. Debemos proceder a un análisis franco de lo que la OPS puede y debe realizar, a fin de efectuar cambios, inclusive radicales, que los Gobiernos consideren necesarios.

La Organización puede realizar algunos de esos cambios por sus propios medios. En los dos años pasados, por ejemplo, se han hecho modificaciones muy amplias en su estructura institucional, que la han transformado en una organización más eficiente y mejor coordinada. Con todo, los cambios fundamentales a los que nos referimos en este mensaje deben provenir de fuera de la Organización. En última instancia, es responsabilidad de los Gobiernos Miembros mantener la juventud de la OPS y es responsabilidad de esta hacer todos los esfuerzos posibles para convertir las aspiraciones de los Gobiernos en una realidad.

Quizá convenga señalar algunas de estas cuestiones. Cabe reiterar que la OPS no puede suponer siquiera que proporcionará todas las respuestas, sino solo señalar algunos ámbitos en los que necesita la orientación de los países.

Actualmente los programas de la OPS en las Américas comprenden casi todos los campos concebibles de la salud pública, desde la lepra hasta la planificación integral de las infraestructuras nacionales de salud. Sin embargo, en aquellas actividades en que ya se cuenta con tecnologías y métodos comprobados, listos para su ejecución inmediata, los esfuerzos de la OPS se podrían desplazar hacia otros ámbitos más necesitados. Una organización como la OPS bien podría concentrar su atención en aquellos campos cuyos lineamientos y horizontes no están definidos con precisión y en los que aún andamos a tientas en busca de soluciones. En este contexto, pues, los Gobiernos Miembros examinarían sus necesidades y distinguirían aquellas que pueden satisfacer adecuadamente con sus propios recursos, de las que responderían mejor a los esfuerzos de un organismo internacional. Por ejemplo, es consenso de los Gobiernos Miembros de la OPS que la extensión de la cobertura de los servicios de salud es el problema más apremiante que colectivamente tienen ante sí. Al mismo tiempo, se trata de un campo del que se sabe comparativamente poco y en el cual las naciones se aventurarían en un territorio desconocido. Por esta razón, un organismo internacional sería el mecanismo ideal para contribuir a canalizar y estimular enfoques innovadores, provenientes tanto de las naciones del Hemisferio como de fuera de la Región. Y para elaborar un poco más, cabría preguntarse si algún aspecto de un problema general debe ser objeto de la atención especial de la OPS, y así dejar que los Países Miembros se encarguen de los demás

aspectos. ¿Podría la OPS, por ejemplo, limitar su atención a la planificación en el nivel ministerial, o bien al sector rural o tal vez a la atención de la salud maternoinfantil? Quizá se debe pensar en términos de campos "nuevos" en los cuales muchos países todavía no han constituido sus propios cuadros de personal competente, como el control de productos alimenticios y farmacéuticos, los problemas del medio ambiente y la eliminación de desechos sólidos. ¿Debería la OPS continuar sus esfuerzos para atender la totalidad de problemas de la salud pública? ¿O bien es mejor que cambie su enfoque de lo general a lo específico?

Para que la salud pública alcance sus objetivos es preciso explorar campos completamente nuevos en los que la OPS podría prestar servicios singulares. Por ejemplo, se advierte ahora que el éxito o el fracaso de muchos programas de salud pública dependen no únicamente de la colaboración de las ciencias médicas, sino de los aportes de las ciencias sociales. Los ministerios de salud constantemente deben tomar decisiones en cuanto al costo-eficacia de un sistema comparado con otro; y sin embargo, muy pocos economistas trabajan junto a los especialistas de salud pública. Una buena administración es esencial; pero en el sector salud la mayor parte del personal administrativo se ha formado en las ciencias médicas exclusivamente. La aceptación o el rechazo de la comunidad con respecto a la idea de los auxiliares de salud puede depender de la medida en que se hayan respetado las costumbres y las tradiciones populares; sin embargo, pocos antropólogos y sociólogos participan en los programas de salud. Cuando el éxito de un programa está supeditado a la participación de la comunidad, la pericia en la comunicación es fundamental; con todo, en estas actividades rara vez se recurre a los servicios de especialistas en comunicación. Si los Gobiernos Miembros resuelven que la OPS debe concentrar sus esfuerzos en obtener la participación de las ciencias sociales en la planificación y ejecución de programas de salud pública, la Organización podrá adoptar las medidas necesarias para que su personal se perfeccione en estas disciplinas y para que, al mismo tiempo, los gobiernos de sus Países Miembros adquieran capacidades similares.

Otro campo que parece guardar posibles promesas para lograr una mayor participación de la OPS es la elaboración de nuevas tecnologías. Una organización internacional llena los requisitos para poder colaborar en este sentido. En el pasado, los países en desarrollo dependían de los modelos y las tecnologías de las naciones industrializadas, aunque con frecuencia no llegaran a satisfacer sus objetivos nacionales. Ahora esos países deben idear sus propios modelos en función de sus realidades culturales y económicas y de su propia tecnología. Bien puede ocurrir que la OPS, en su calidad de organismo internacional, desempeñe el indispensable papel transmisor de estas ideas actuando como ente coordinador de un sistema internacional de información. Naturalmente, en este caso será necesario contar con otros mecanismos para perfeccionar las comunicaciones recíprocas entre la OPS y sus Gobiernos Miembros.

En tiempos pasados la OPS colaboró a menudo con los Gobiernos Miembros en la formulación de objetivos que, a la luz de la realidad ulterior, resultaron excesivamente ambiciosos. Sin embargo, se utilizaron muchos recursos financieros y humanos que podrían haberse aprovechado mejor en otras esferas. Si la OPS, junto con sus Gobiernos Miembros, determinara que algunos problemas de salud no se pueden resolver completamente con los recursos disponibles, habría que introducir cambios considerables en todos los programas de la OPS y de los gobiernos. Una de

las consecuencias de esta actividad podría ser una mayor habilidad para resolver con más eficacia un conjunto menor de problemas.

¿Debe la OPS continuar ocupándose de programas diseñados para que se lleven a cabo en todos los plazos o debiera concentrarse en aquellos destinados a producir resultados a corto, mediano o acaso a largo plazo? Actualmente, se ejecutan programas en estos tres marcos cronológicos e incluso hay algunos que carecen de un plazo definido para su realización. Podría decidirse, por ejemplo, que lo más atinado es concentrarse en programas a mediano plazo, de una duración de cinco años aproximadamente. Los resultados de esos programas podrían ser más significativos si utilizaran recursos que hasta entonces se habían dedicado a programas de corto o largo plazo.

¿Debiera la OPS continuar ocupándose de todas las fases de la planificación y ejecución de un programa o debiera centralizar su colaboración en esferas específicas? ¿Sería productivo, verbigracia, que la OPS trabajara con el personal nacional en la definición de problemas y exposición de alternativas exclusivamente dejando la elección concreta de la alternativa respectiva en manos de quienes toman las decisiones? De este modo, la función de la OPS se limitaría al ámbito técnico y las decisiones políticas quedarían en manos de las autoridades nacionales de los países.

Quizá la OPS podría adoptar una función más teórica, haciendo las veces de organismo internacional de investigaciones. En lugar de los problemas actuales, o sumados a ellos, la Organización podría ayudar a los Gobiernos Miembros a realizar análisis detenidos de algunas tendencias socioeconómicas o médicas importantes que tienen consecuencias para la salud pública. De este modo alentaría a los Gobiernos a pensar en el futuro de tal manera que se pudieran enunciar anticipadamente las directivas necesarias para resolver los problemas del porvenir. Por ejemplo, ¿qué consecuencias se derivan de la urbanización para la formulación de las políticas de salud pública? ¿Qué efecto a largo plazo tendrá la reforma agraria sobre la nutrición?

Otra posible variante que se le presenta a la OPS es la de dedicar aún más esfuerzos a fomentar la cooperación intersectorial a fin de alcanzar las metas de salud pública. Esta podría ser una actividad concertada de la OPS y otros organismos internacionales, y la cooperación alcanzada en el plano internacional se duplicaría al nivel nacional. Como se sabe, esa cooperación intersectorial, a más de indispensable desde el punto de vista operativo, con frecuencia es aconsejable desde el punto de vista económico, pues a menudo puede reducir la duplicación de esfuerzos y dar lugar a una conclusión anticipada de los proyectos, lo que de otro modo sería imposible. Los proyectos ejecutados de manera análoga se podrían agrupar con objeto de lograr economías en la ejecución.

A la ocasión del 75° Aniversario de la OPS se suma otra razón imperativa para plantear ahora estas cuestiones, pues ya está a la vista el término del actual Plan Decenal de Salud para las Américas. ¿Será el próximo plan similar al presente, con el solo cambio de unos objetivos actualizados o abogará por enfoques muy distintos? Desde hace mucho la OPS ha sido una fuerza rectora en la esfera del desarrollo internacional. Las deliberaciones en las que nos embarquemos ahora y las medidas que resolvamos adoptar, determinarán si la Organización conservará o perderá su función de liderazgo y si continuará señalando el camino a otras organizaciones y gobiernos en otras partes del mundo.

En todo esto la OPS depende directamente de sus Gobiernos Miembros. La OPS

existe para prestarles servicios, pero no puede desempeñar efectivamente sus funciones sin recibir una buena dosis de estímulo y consejo. En ese contexto de discusiones francas y abiertas nuestros próximos 75 años serán verdaderamente significativos.

PARA SER JOVEN SE NECESITAN MUCHOS AÑOS¹

Por el Dr. Halfdan Mahler
Director General de la OMS

Picasso ha dicho que "para ser joven se necesitan muchos años". Al cabo de 75 años cabe preguntarse si la Organización Panamericana de la Salud ha envejecido o conserva su juventud. Trataré de contribuir a encontrar una respuesta formulándoles algunas preguntas que considero como criterios válidos para determinar el grado de juventud de una organización de salud en el mundo contemporáneo.

1. ¿Están ustedes dispuestos a abandonar la sabiduría médica convencional en favor del conocimiento objetivo de la salud?

2. ¿Están dispuestos a analizar sus sistemas de salud con un espíritu de curiosidad juvenil y aplicar solo las soluciones de las que existe una prueba razonable de su utilidad y una seguridad razonable de que no son perjudiciales?

3. ¿Definen ustedes sus políticas de salud en términos de su pertinencia social, en colaboración con otros sectores sociales y económicos, y no en términos de tecnologías de la morbilidad que se aplican sin prestar suficiente atención a su objetivo y consecuencias sociales?

4. ¿Están tratando activamente de concretar el objetivo de que todos los ciudadanos alcancen en el año 2000 un nivel de salud que les permita llevar una vida social y económicamente productiva?

5. ¿Están tratando de lograr una distribución más equitativa de los recursos de salud entre los países y dentro de estos, así como de alcanzar una cobertura total de la población con la atención esencial de la salud?

6. ¿Fomentan una máxima autosuficiencia nacional y regional en cuestiones de salud, esto es, la adopción de iniciativas por los países y la activa cooperación entre los países en la medida necesaria?

7. ¿Han introducido, con carácter permanente, un proceso racional de desarrollo de la salud, como la programación nacional de la salud, con objeto de expresar las políticas y objetivos de salud y traducirlos en acciones concretas?

8. ¿Realizan su planificación de modo de asegurar la asignación preferente de recursos a la periferia social (y no a los pocos privilegiados que se colocan en el centro social) y en favor de las actividades de promoción y prevención de la salud, en lugar de encauzar recursos hacia centros prestigiosos de atención médica de dudoso valor para el desarrollo de la salud?

9. ¿Han establecido arbitrios destinados a asegurar que los presupuestos de salud sean utilizados plenamente en la ejecución de programas de salud socialmente deseables?

¹ Discurso pronunciado ante la XXV Reunión del Consejo Directivo de la Organización Panamericana de la Salud, XXIX Reunión del Comité Regional de la Organización Mundial de la Salud para las Américas, el 28 de septiembre de 1977, Washington, D.C.